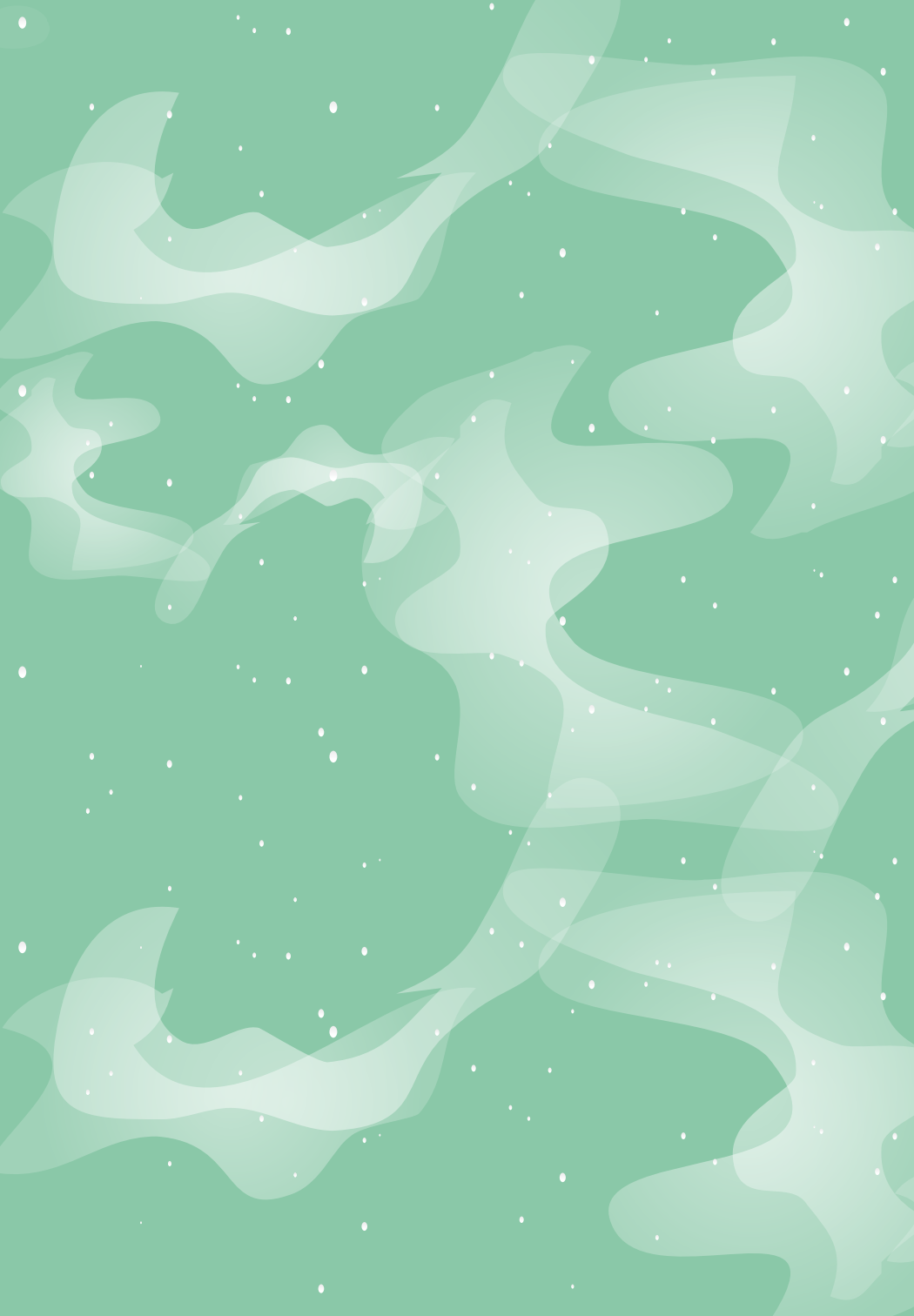




CUENTOS ÑUTOS

9





CDD: 808.068

CUENTOS ÑUTOS (VOLUMEN IX)

ISBN: 978-9942-624-88-8

© Editorial UNAE

Creative commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Primera edición digital: agosto, 2026

Colección Material Didáctico

**Universidad Nacional de Educación del Ecuador
(UNAE)**

Henry Moyano Bojorque

Rector

Rodrigo Arcentales Carrión

Vicerrector Formación

Rodrigo Arcentales Carrión

**Vicerrector de Investigación, Innovación y
Posgrado**

Consejo Editorial

Rodrigo Arcentales Carrión

Vicerrector Formación

**Vicerrector de Investigación, Innovación y
Posgrado**

Verónica Pinos Vélez

Coordinadora de Investigación

Emerson Hidalgo Carlosama

Director del Centro de Escritura Académica

Tatiana León Alberca

Directora de Publicaciones y Fomento Editorial

Juan Carlos Brito

Agnes Orosz

Hazel Acosta

**Representantes docentes delegados por el Consejo
Superior Universitario**

Diana Siguencia Bermejo

Representante estudiantil

Leonardo López Verdugo

Secretario

**XI Concurso Literario Escribe tu Microcuento (mayo,
2026) organizado por:**

Biblioteca Eliécer Cárdenas UNAE

Napoleón Peralta Cobos

Director

Edison López García

Cristian Llanos Marín

Referencistas

Janneth Rojas Bustos

Bibliotecaria

Diego Fernández Olivo (Ecuador)

Tadiana Escorcía Romero (Colombia)

David Barzallo Guaraca (Ecuador)

María Lucía Gandur (Argentina)

Edison Cevallos Guaña (Ecuador)

Jurado

Ximena Patricia Curay (Ecuador)

Coordinadora del jurado

Edison López García (Ecuador)

Coordinador del proyecto

Dirección de Publicaciones y Fomento Editorial

Tatiana León Alberca

Directora

Anaela Alvarado Espinoza

Diseñadora y diagramadora

Antonio Bermeo Cabrera

Ilustrador

Leonardo López Verdugo

Corrector de estilo

editorial@unae.edu.ec

www.unae.edu.ec

Teléfono: (593) (7) 370 1200

Parroquia Javier Loyola (Chuquipata)

Azogues, Ecuador

Los textos de este libro forman parte de un proyecto artístico y fueron seleccionados mediante una curaduría con la deliberación de un jurado ad hoc convocado para esta edición.

Índice

- 6 **Presentación**
- 8 **Más allá del límite**
Romina Apolo Montúfar
- 10 **La voz desconocida**
Aldo Ordinola Arias
- 12 **El lápiz que escribía el futuro**
Iziss Barrera Aulestia
- 14 **Mi vida cambió en un instante**
Jhonatan Intriago Campoverde
- 16 **El talento**
Diego Pacheco Montesinos
- 18 **Señor de Sipán**
Elénica Ruiz Mendoza
- 20 **La moneda**
Fabiana Abad Ajila
- 22 **La invasión**
Romina Gómez Avecillas
- 24 **No estaba sola**
Jeimy Quizhpi Seminario
- 26 **Destino o casualidad**
Lessly Saquinaula Ríos
- 28 **El eco de un parpadeo**
Benjamín Camacho Calero
- 30 **Las sobras**
Hugo Dávila Quilumbango
- 32 **117**
Nicolás Cabrera García
- 34 **El eclipse del Aya Huma**
Miriam Guapisaca Illescas
- 36 **Cansados de tanto cuento**
Diana Luzuriaga Jaramillo
- 38 **Milagro veraniego**
Heidy Mogrovejo Álvarez
- 40 **Pico de oro**
Luis Ochoa Siguencia
- 42 **Trébol de siete**
Damián Auquilla Castillo
- 44 **Afuera**
Julia Avecillas Almeida
- 46 **El nido**
Oscar Anrango Ramírez
- 48 **Cuando el amor no alcanza**
Samantha Pulgarín Gutama
- 50 **El segundo en que Dios miró hacia otro lado**
Carlos Siguencia Montero
- 52 **Promesa**
Karin Robles Ortega
- 54 **Tarde**
Joceline Piña Angamarca

Presentación

Hay momentos que parecen breves, pero que pueden cambiar nuestra vida. Un encuentro inesperado, una decisión de último minuto, una frase dicha en el momento justo o una idea súbita pueden ser el inicio de algo nuevo. Así se construyen los relatos y la vida.

Para valorar esas historias que nacen de la imaginación y la experiencia, la Biblioteca Eliécer Cárdenas de la Universidad Nacional de Educación organizó el XI Concurso Literario UNAE 2026 Escribe tu Microcuento. En esta edición tuvimos 627 participantes, nacionales y extranjeros. Ha sido la convocatoria que más escritores y escritoras ha reunido y la primera con un jurado calificador externo.

Las historias de este libro son una muestra de la creatividad de los autores. En sus páginas encontraremos personajes, lugares y emociones que nos invitan a ver el mundo de otra manera. Cada relato tiene un momento especial: ese instante que marca un antes y un después, que nos revela algo, que despierta un sentimiento o nos abre nuevas posibilidades.

Felicitamos a los y las participantes —tanto como a quienes ganaron— por la calidad y la creatividad que mostraron en sus obras. Su trabajo es un ejemplo para toda la comunidad educativa y anima a quienes aún no han descubierto el mundo de la literatura. Gracias por creer en el poder de las palabras. Gracias por mostrar que, a veces, un solo segundo puede cambiar la realidad.

Napoleón Peralta Cobos
Director
Biblioteca Eliécer Cárdenas de la UNAE

Más allá del límite





A la niña le decían que ya era suficiente. Que no preguntara tanto. Que no fuera más allá del programa. Que eso no tocaba ahora.

Los profesores marcaban el límite con una línea invisible, y cada vez que ella se acercaba, alguien decía: “Hasta aquí”.

Pero a la niña no le bastaba.

Por las noches, cuando el silencio era suyo, investigaba.

Leía sobre Einstein, que no encajaba en la escuela y aun así imaginó el universo; sobre Marie Curie, a quien le dijeron que no podía estudiar y aun así cambió la ciencia.

Leía sobre personas que también escucharon un “No” y decidieron seguir.

Entonces entendió algo importante: ellos no eran famosos porque obedecieron el límite, sino porque lo rompieron.

La niña miró esa línea invisible otra vez. Ya no parecía tan sólida. No era una pared. Era solo miedo disfrazado de norma.

Así que siguió aprendiendo, preguntando y soñando. No quería demostrar nada: su curiosidad era más grande que cualquier regla mal puesta.

Tal vez nadie lo notó al principio; tal vez todavía no saben su nombre.

Pero en ese momento, cuando decidió no detenerse, todo cambió.

Autora: Romina Apolo Montúfar

| País  | Primer lugar | Categoría: 9-12 años

La voz desconocida





Estaba solo en casa haciendo deberes cuando sonó el teléfono fijo. Me pareció raro: casi nadie lo usaba ya. Contesté:

—¿Aló?

Hubo silencio... y luego escuché mi voz.

—No salgas mañana.

Se me heló el cuerpo.

—¿Quién es? —pregunté.

—Eres tú, pero mañana.

Colgué rápido. Pensé que era una broma. Esa noche no dormí bien.

Al día siguiente tenía un partido importante, así que ignoré la advertencia. Salí.

Todo iba normal hasta que en la cancha choqué fuerte con otro jugador.

Desperté en el hospital, con el brazo enyesado. Recordé la llamada.

Días después, volví a casa. El teléfono sonó otra vez. Lo miré. Esta vez no dudé. Contesté:

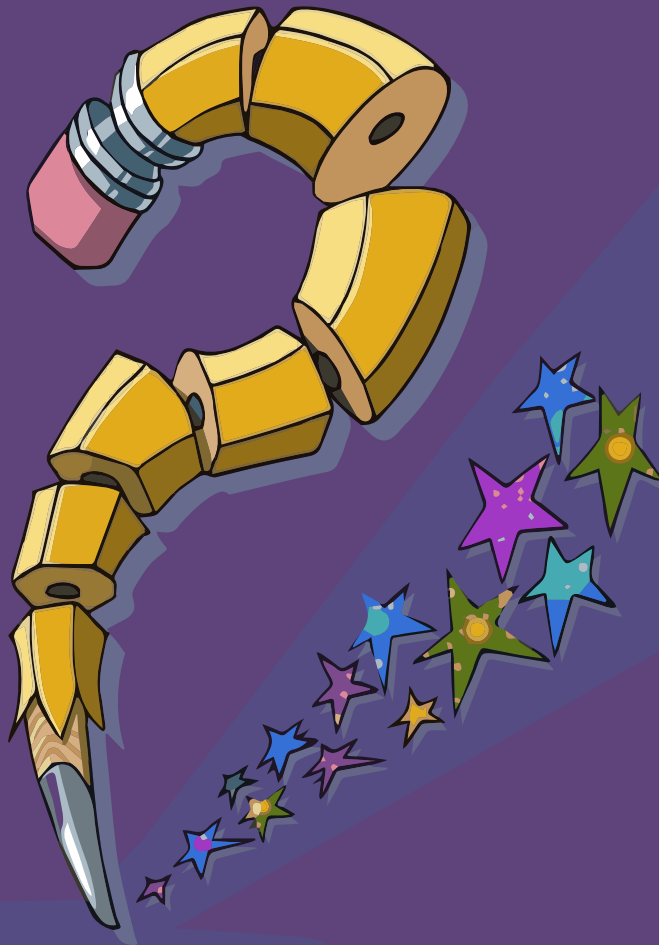
—No salgas mañana —dije y colgué.

Ahora entendía quien estaba al otro lado.

Autor: Aldo Ordinola Arias

| País  | Segundo lugar | Categoría: 9-12 años

El lápiz que escribía el futuro





Una niña llamada Ariadne encontró un lápiz viejo en el suelo del patio de su escuela. No era bonito ni nuevo, pero tenía algo raro: todo lo que escribía con él se volvía realidad.

Primero escribió: "Hoy no habrá tarea". Y ese mismo día la profesora dijo que no dejaría tarea. Ariadne se sorprendió mucho.

Luego escribió: "Mañana habrá helado gratis". Al día siguiente, un camión de helados llegó para celebrar el aniversario de la escuela.

Ariadne se emocionó tanto que quiso probar algo más grande. Pensó mucho y escribió: "Todo el mundo será feliz". Pero el lápiz ya no escribía.

Ahí entendió algo importante: el lápiz podía cambiar solo pequeñas cosas. La felicidad grande debía escribirla cada persona con sus acciones.

Ariadne guardó el lápiz en su mochila.

Desde ese día decidió escribir algo mejor que el futuro: sus propios sueños.

Autora: Iziss Barrera Aulestia

| País  | Tercer lugar | Categoría: 9-12 años

Mi vida cambió en un instante





La taza de café se deslizó de mis manos. Un charco oscuro se esparció sobre los documentos que acababa de firmar. Suspiré.

Levanté la vista y fue entonces cuando la vi: una diminuta mariposa azul se había posado en el borde de mi monitor y batía sus alas como si celebrara el caos.

Su belleza efímera me recordó la fragilidad de todo y la belleza en lo inesperado. En ese instante, la preocupación por el café derramado se disolvió y tuve una punzada de gratitud por la simple maravilla de la vida.

Mi vida no cambió por un gran evento, sino por el minúsculo aleteo de una mariposa.

Autor: Jhonatan Intríago Campoverde

| País 

| Mención de honor

| Categoría: 9-12 años

El talento





A Agustín le encantaba el fútbol, pero no tenía habilidad con el balón. Sus compañeros le decían que algunos nacen con talento y otros no. Agustín se sentía triste. Pensaba que nunca iba a ser tan bueno como sus compañeros.

Un día se encontró una camiseta vieja. Se la puso. Cuando empezó a jugar se dio cuenta de que era muy bueno con el balón. Se dijo que la camiseta era mágica.

Su abuelo, que siempre había tenido fe en él, empezó a entrenarlo diariamente.

Agustín en todos los partidos se colocaba la camiseta para jugar. Sus compañeros le decían que se la quitara, que estaba demasiado vieja. Él respondía que no, pues le traía suerte. A él no le importaban los comentarios ni lo que dijera el resto. Seguía jugando fantástico.

Un día se le rompió la camiseta. Agustín no sabía qué hacer sin su prenda de la suerte. Su abuelo le dijo que lo que le hizo mejorar fue su esfuerzo y dedicación, no la camiseta.

Agustín jugó el siguiente partido sin la camiseta. Le fue excelente. En ese punto se dio cuenta de que, en verdad, lo que le hizo mejorar fue su entrenamiento. Entendió que el esfuerzo y la práctica pueden vencer al talento con el que uno no cree haber nacido.

Ese niño de la historia soy yo.

Autor: Diego Pacheco Montesinos

| País 

| Mención de honor

| Categoría: 9-12 años

Señor de Sipán





Cuando la tierra cedió, el corazón del pasado empezó a latir. El Señor de Sipán no volvió a la vida: fue la vida la que se inclinó ante él en un instante eterno, mientras el tiempo —antiguo y circular— le rendía honor en el silencio entre la arena de la costa peruana.

Autora: Elénica Ruiz Mendoza

| País  | Primer lugar | Categoría: 13-17 años

La moneda



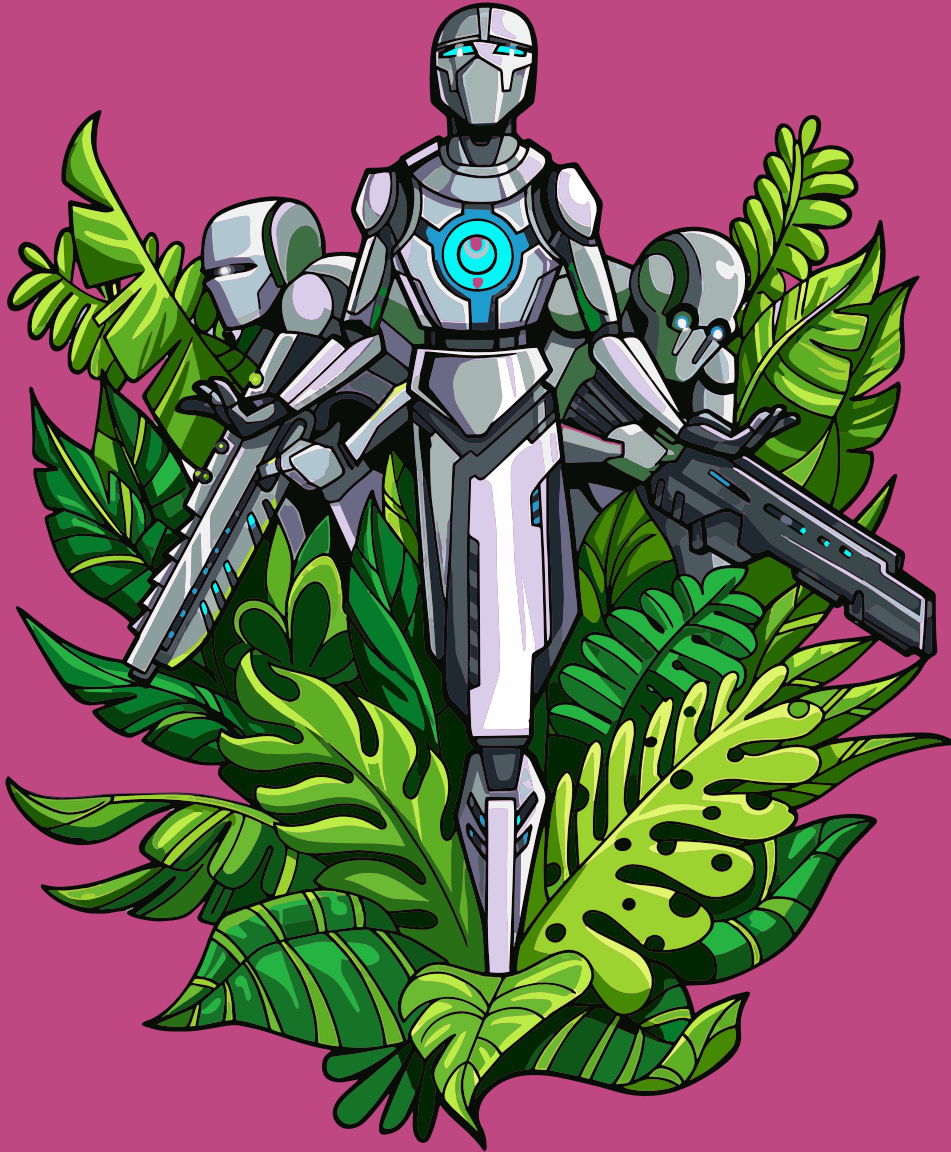


La moneda giró en el aire. Capturó el destello del sol. Cara, me quedaba; cruz, me iba para siempre. Aterrizó de canto. Se encajó en una grieta del pavimento. Me reí en voz alta. El universo me estaba gritando que la decisión nunca fue suya, sino mía. Dejé la maleta en el suelo y volví a tocar el timbre de su casa.

Autora: Fabiana Abad Ajila

| País  | Segundo lugar | Categoría: 13-17 años

La invasión





En lo más profundo de la selva de un planeta desconocido habitaban, desde hacía siglos, unas criaturas místicas.

Una nave descendió en silencio. De ella emergieron decenas de robots en busca de materiales raros. Solo hallaron la espesura intacta de los árboles, que se abría hacia la boca oscura de una vasta cueva.

Los robots venían de una guerra interminable. No sabían —o habían olvidado— lo que era la paz.

Las criaturas los recibieron sin temor. Y en ese encuentro, que no prometía nada, ocurrió lo inesperado: los robots, por primera vez, sintieron algo parecido a un alma.

Autora: Romina Gómez Avecillas

| País  | Tercer lugar | Categoría: 13-17 años

No estaba sola





Nunca me gustó quedarme sola en casa, pero ese viernes no tuve opción. Mis papás salieron y yo me quedé viendo videos hasta tarde. Todo normal hasta que escuché que alguien caminaba en el segundo piso. Al inicio pensé que era mi gato. Luego recordé que estaba conmigo.

El sonido seguía: pasos lentos como si alguien no quisiera que lo escucharan. Subí con el corazón latiendo súper fuerte, tratando de no hacer ruido y de averiguar de dónde venían los pasos. Cuando llegué al pasillo, me di cuenta de que la puerta del cuarto de mis padres estaba entreabierta, y juraría que la había dejado cerrada. La empujé despacio y no había nadie, pero en el espejo vi algo moverse detrás de mí.

Giré rápido y no había nadie. Bajé las gradas y tomé el celular. Salí de la casa y escribí, casi llorando, a mi mamá.

Cuando mis padres llegaron, revisaron todo y no encontraron nada. Mi papá se rio y me dijo:

—Seguro lo imaginaste.

Esa noche me llegó una notificación al celular. Era una foto tomada desde el segundo piso: allí estaba yo, frente al espejo.

Autora: Jeimy Quizhpi Seminario

| País 

| Mención de honor

| Categoría: 13-17 años

Destino o casualidad



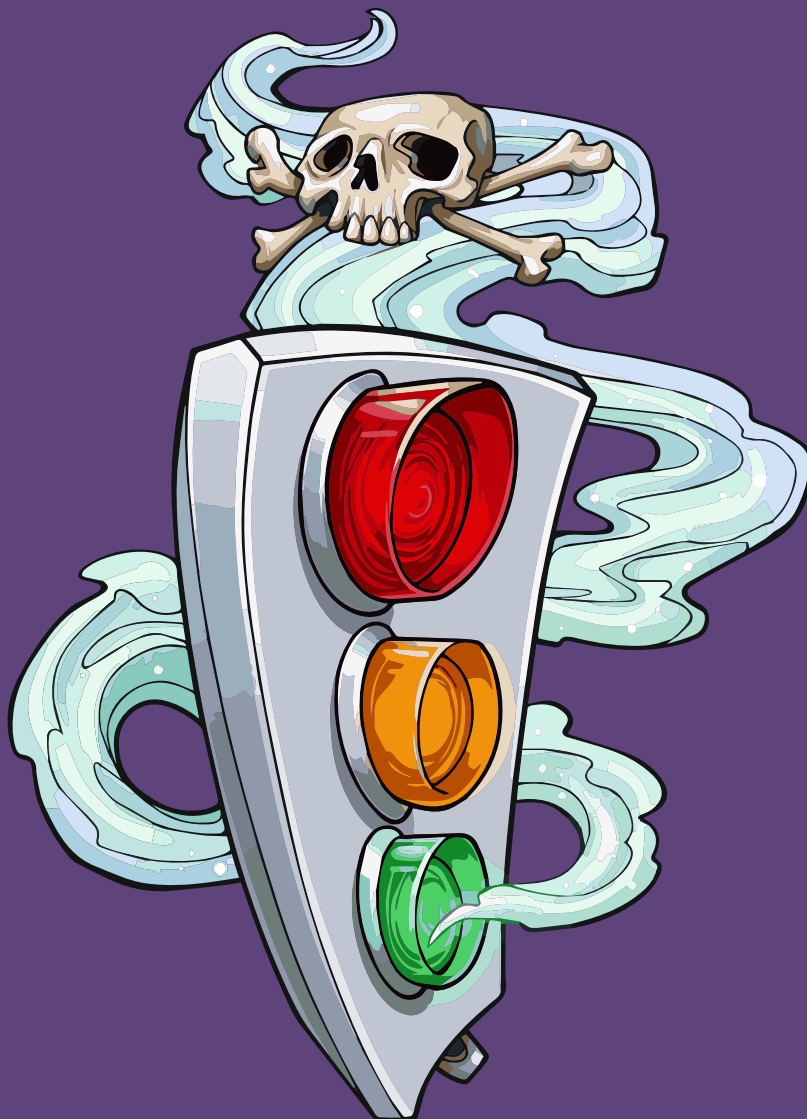


Un día como cualquiera, el ruido habitual del recreo se detuvo en el instante en que lo vi. Un par de ojos, antes invisibles, se posaron sobre los míos. Por un momento, el mundo se detuvo, dejó de girar y nuestras miradas se encontraron. En ese extraño milisegundo sentí que hicimos clic. Todo encajó con una sonoridad casi mística. Seguí mi camino, sí, pero algo en mí había cambiado para siempre.

Autora: Lessly Saquinaula Ríos

| País  | Mención de honor | Categoría: 13-17 años

El eco de un parpadeo





El semáforo oscilaba en un ámbar eterno. Julián decidió no frenar; era solo un segundo de prisa, un cálculo trivial frente al volante. En la acera opuesta, una mujer soltó por error la correa de su perro al buscar las llaves en el bolso.

Fue en el brevísimo lapso en que los párpados de Julián se cerraron para aliviar el cansancio del día: un parpadeo de apenas cien milisegundos.

Al abrirlos, el cristal estallado dibujaba una galaxia sobre el asfalto. El silencio que siguió al impacto no era vacío, sino una frontera. De un lado quedaba el hombre que llegaría a cenar a tiempo; del otro, el que cargaría con una sombra en la mirada el resto de sus días.

No hubo grandes orquestas ni avisos divinos; solo el roce de un metal contra otro y la sutil diferencia entre la vida y el recuerdo. El destino, ese gigante dormido, había despertado justo en el espacio que separa una pestaña de la otra.

Autor: Benjamín Camacho Calero

| País  | Primer lugar | Categoría: abierta

Las sobras





Don Paco entró solo al restaurante. El mozo lo recibió con gallardía:

—¿El señor va a querer la misma mesa?

—Sí, por favor.

—¿El señor vino solo?

—No es algo que me enorgullezca, pero sí, vine solo.

—Acompañeme, por favor.

Don Paco lo siguió. El mozo apartó la silla de la mesa y lo ayudó a sentarse.

—¿El señor va a querer el menú?

Don Paco titubeó. Hurgó en sus bolsillos. Primero fue por los de la chaqueta. Luego por los del pantalón. Cuando no encontró lo que buscaba, tragó saliva. Puso sus codos encima de la mesa y suspiró profundamente.

Venía de una racha demoledora. Todos a su alrededor creyeron que tenía un pacto con el demonio. Llegó su turno. Era prácticamente imposible que perdiera. Tomó los dados, los sopló con ternura. Mientras le guiñaba un ojo a una mujer que sostenía un cigarrillo entre los dientes, lanzó los dados. Estos se golpeaban entre sí. Antes de que se detengan, recordó con horror que había usado la otra mano.

Sumados los puntos de los dados, no llegaron a tres.

—No es necesario —respondió Don Paco al mozo—. Tráigame las sobras.

Autor: Hugo Dávila Quilumbango

117





Pasaba la ronda durante el simulacro de terremoto. Diagnósticos, tratamientos, rutina.

En oncología, la cama 117 siempre me inquietaba. Su mirada hundida, el cabello revuelto, el anillo de oro en su mano huesuda.

Evité muchas veces entrar.

Durante la evacuación, al contar a los pacientes, faltaba uno: el de la cama 117.

—Doctor, estamos todos.

Llevé la mano a la boca. Sentí el anillo. Toqué mi cabello desordenado.

Un instante que lo cambió todo.

La cama estaba vacía. Yo también.

Autor: Nicolás Cabrera García

| País  | Tercer lugar | Categoría: abierta

El eclipse del Aya Huma





El zapateo de la comunidad hacía temblar las piedras de Ingapirca, pero algo en el pulso de Inti no seguía el ritmo. Mientras danzaba, sentía que la fuerza del sol no solo subía por sus pies, sino que lo quemaba por dentro. A través de la máscara del Aya Huma, sus dos rostros vigilaban el pasado y el futuro, pero el presente comenzó a desdibujarse en un vaho espeso. Era el cenit del Inti Raymi. En el clímax del frenesí, justo cuando el sudor y la chicha alcanzaban el éxtasis, la luz se apagó de golpe. No fue un eclipse en el cielo, sino el crujido seco de sus rodillas golpeando el polvo.

El horror se ocultó tras la fiesta: los músicos, embriagados por el estruendo de los tambores, no dejaron de tocar sobre su cuerpo inerte. Desde la oscuridad de su máscara, Inti vio cómo el oro del mediodía se asfixiaba en un violeta profundo. El estallido de la plaza se transformó en un vacío absoluto. Murió bailando para el Sol, pero fue la Pacha Mama quien, con un abrazo gélido que le detuvo el corazón, le susurró en ese último aliento que ella nunca acepta bailes, sino sacrificios.

Autora: Miriam Guapisaca Illescas

| País 

| Mención de honor

| Categoría: abierta

Cansados de tanto cuento





Me acercaba poco a poco a él. Sus palabras me manejaban como un hábil titiritero. Su aura, su magnetismo, sus ojos, su desbordante personalidad no me daban respiro.

Un paso, otro paso, otro más: cada vez más cerca de sus manos. Él me sonreía; yo lo miraba. Estábamos tan cerca uno del otro que su aliento era mi aliento.

—¡Ven! —me dijo—. Mis grandes ojos quieren verte mejor.

Lo abracé mientras la luna iluminaba el acero que le clavé en el pecho, allí donde él aseguraba que estaba su corazón. Y mientras me envolvía en mi capa roja para proteger mi identidad, le dije en voz alta, para que sus grandes orejas se quedaran con mis palabras:

—Lo siento, Señor Lobo, pero ya me contaron el cuento.

Al día siguiente, los titulares me devolvieron a la realidad: “Encuentran muerto con una puñalada en el pecho a asesino serial buscado por las autoridades”. Cerré su carpeta y abrí la siguiente. En sus páginas estaban los rostros de los *bullies*. Fin de los acosadores. Fin de los patitos feos.

Autora: Diana Luzuriaga Jaramillo

| País



| Mención de honor

| Categoría: abierta

Milagro veraniego





Los niños salieron encantados a jugar en la nieve. Jamás habían visto esa suave maravilla en julio; mucho menos en un lugar como Esmeraldas.

Y mientras los pequeños jugaban, la compañía de químicos contactaba con sus abogados.

Autora: Heidy Mogrovejo Álvarez

| País  | Primer lugar | Categoría: docentes

Pico de oro





Arriba, donde el páramo no perdona, los parientes esperaban la herencia del Taita. Años subiendo al Santuario del Rocío con voz melosa y dientes afilados. Promesas agradables, paciencia ensayada.

El notario abrió el sobre. Todos se arrimaron, planificando qué hacer con el botín antes de tenerlo.

La frase cayó seca: “La guacamaya dice lo que sabe, pero no sabe lo que dice”.

—¡Chachay! —gimió alguien.

En el silencio de la altura, entendieron que el viejo siempre los escuchó, pero jamás les creyó una sola palabra.

Autor: Luis Ochoa Siguencia

| País 

| Segundo lugar

| Categoría: docentes

Trébol de siete





Ayer vi a Teo recogiendo hojitas de trébol. Parecía estar determinado a encontrar el de la suerte. Las arrancaba y las arrojaba al viento. Larguirucho y cabizbajo permaneció allí varios minutos. Desde el ventanal lo miré con ternura y pensé: “¿De qué lado estará su suerte?”.

Trae un revólver para repartir pastillitas de colores a sus compañeros del salón.

Autor: Damián Auquilla Castillo

| País  | Tercer lugar | Categoría: docentes

Afuera





Despertamos un día y las calles amanecieron sembradas de ataúdes de cartón. Eran demasiados los muertos. La pandemia, invisible y persistente, nos había alcanzado. Algunos ardían en la intemperie, sobre la acera, como si el fuego fuera el único rito posible.

Las familias se deshilacharon a distancia. Hijos que no pudieron enterrar a sus padres. Padres que abrazaron, hasta el último instante, los cuerpos de sus hijos.

Y mientras el mundo de los hombres se oscurecía tras puertas cerradas, allá afuera, por primera vez en muchos siglos, el mundo —sin nosotros— volvió a ser, silenciosamente, más verde.

Autora: Julia AVECILLAS Almeida

| País



| Mención de honor

| Categoría: docentes

El nido





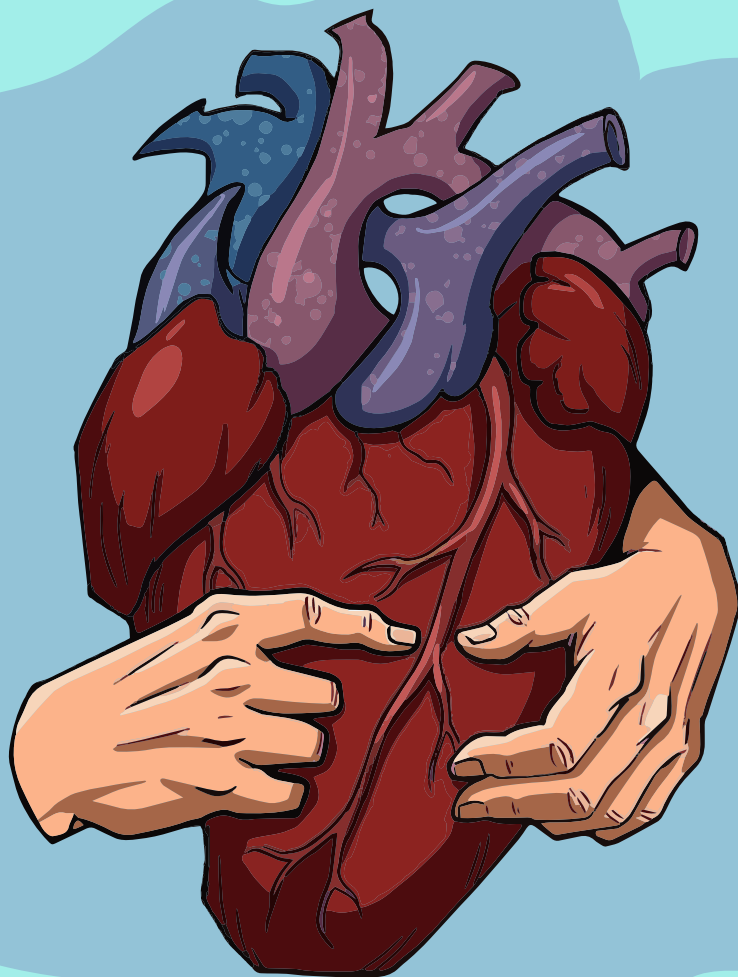
“Ámame con los ojos cerrados”, escuchaba siempre su susurro y enseguida yo obedecía, saboreaba los manjares que sus limpias manos jóvenes traían a nuestra cabaña, allá arriba en el páramo. Pero la duda es un hambre voraz que no se sacia viviendo a ciegas. Aquella noche, en la mesa, mientras él servía el plato, desobedecí y levanté la vista. Un instante que lo cambió todo, que quebró el tiempo. Al mirar no hubo príncipe ni juventud ni festín. Delante de mí se imponía un ave de plumaje rancio que me ofrecía gusanos y carroña.

Estupefacta, me sumergí en la búsqueda de mi reflejo en lo profundo de su aguda mirada. Lo que encontré no fue la joven esposa que subió a tientas desafiando la oscuridad de la implacable montaña, sino a una triste anciana, consumida hasta la vejez detrás de una máscara de amor y devorada por los años. Comprendí entonces, lúcida por primera vez, que en toda una vida nunca fui su amada ni la dueña de nuestra historia; simplemente fui un nido humano donde aquel polluelo parásito, amor de mi lozanía, volvió para terminar de alimentarse. Con un chillido, al verse descubierto, alzó el vuelo y me dejó sola, vieja y vacía, perdida en la lejanía, mucho más allá, olvidada en la cima del mundo.

Autor: Oscar Anrango Ramírez

| País  | Primer lugar | Categoría: estudiantes universitarios

Cuando el amor no alcanza





Nadie esperaba que hablara.
Fui quien se quedaba,
quien creía que el amor bastaba.

Estábamos frente a frente,
tan cerca que dolía.

Levanté la mano
no para pedir permiso,
sino para romper el silencio.

Dije la verdad
que los dos conocíamos:
nos amábamos de verdad,
pero el futuro
nunca aprendió nuestro nombre.

En ese instante, el miedo se equivocó
y yo me elegí.

Autora: Samantha Pulgarín Gutama

| País  | Segundo lugar | Categoría: estudiantes universitarios

El segundo en que Dios miró hacia otro lado





—¿Estás ahí?
preguntó.
Esperó una señal.
Nada ocurrió.
En ese instante comprendió
que no estaba solo,
sino abandonado.
Recordó las veces
en que creyó estar protegido,
guiado, elegido.
—¿Era mentira?
El silencio respondió primero.
Sintió que algo se quebraba,
no el mundo,
sino el sentido de todo.
Entendió
que hay instantes
que no destruyen la fe,
pero la obligan a morir
y te dejan solo
frente a tu propia existencia.

Autor: Carlos Siguencia Montero

| País  | Tercer lugar | Categoría: estudiantes universitarios

Promesa





La última vez que hablamos, él prometió que estaría en primera fila en mi graduación...

Lo busco entre el público; no lo veo.

Guardé un asiento; sigue vacío.

Lo comprendo, pero no quiero. Él nunca rompe sus promesas.

Lo sigo esperando; su asiento sigue ahí.

Me repito una y otra vez que va a llegar. Estoy segura. Él no miente, ¿verdad?

Recuerdo, repito y espero. Me sigo engañando... ya son dos años.

Ojalá le dieran permiso, desde el cielo, para bajar un momentito y sentarse ahí.

Autora: Karin Robles Ortega

Tarde





Entonces sucedió: envejeció. Al mirar atrás no encontró nada que le devolviera la sonrisa. Se levantó, suspiró y caminó lento hacia aquel lugar del que ya no era posible volver.

Autor: Joceline Piña Angamarca

| País



| Mención de honor

| Categoría: estudiantes universitarios

Los cuentos seleccionados sobresalen por la consistencia de su propuesta literaria y por un manejo eficaz de los recursos propios de la narrativa breve. En ellos se advierte una cuidadosa construcción del lenguaje, una clara conciencia de la forma y una capacidad notable para condensar significados, producir efectos de lectura perdurables y desarrollar una voz autoral según las exigencias de cada categoría.

El jurado





material DIDÁCTICO
Colección U N A E